

## CONCLUSIONES

Continuamos en esta sala, fascinados con la luz mágica. Utilizando los sentidos para descubrir más, saber más, sobre aquello que percibimos y miramos.

Mientras tanto, la pantalla resalta su energía y su presencia emerge de la oscuridad como una ventana a otros mundos que no se limita por sus bordes, sino que se extiende infinitamente en todas direcciones.

Damos cuenta de que ver todo a través de la cámara implica entenderla, ella muestra una complejidad de imágenes en un continuo indeterminado. Desde nuestra posición socio-situacional-cultural, leer e interpretar los códigos que aparecen frente, detrás, sobre, debajo de la imagen, ésta nos comunica con el discurso de la película, que aparece sobre la pantalla.

Se ha realizado un ejercicio de análisis que permite concluir que el espacio es un concepto, por tanto se trata como un problema, ya que hemos requerido de proposiciones dirigidas a averiguar el modo de obtener un resultado, conociendo ciertos datos, como el proceso de percepción y los elementos que constituyen los procesos de visión. El espacio se ha tomado como esencia existente en sí mismo, en última síntesis se ha reconocido como un elemento que exhibe esquemas ideales, de sistemas de relaciones.

La percepción humana está supeditada a los deseos, circunstancias y experiencias pasadas. La forma de leer una imagen depende de la composición, la retentiva y la curiosidad, la conciencia y la voluntad, la capacidad de darle un sentido a la información recibida y procesarla, el lenguaje y la inteligencia, las necesidades, inclinaciones, gustos y valores son elementos valiosos en esta lectura para el sujeto.

Destaco el papel que juega la percepción en la captación del espacio, como un sistema perceptual que realiza un proceso mediante el cual se organizan e interpretan los datos sensoriales entrantes, para desarrollar una conciencia de sí mismo y de los alrededores. Incluye a los sistemas preceptuales visual, auditivo.

somato sensorial como el tacto, presión profunda, calor, frío, dolor y las combinaciones como cosquillas, comezón y suavidad. El químico (sabor-olfato), y propioceptivo que nos dota del sentido vestibular y el cinestésico.

El espacio es un lenguaje, un signo, un código y la percepción del espacio nace como una intuición que se logra consolidar a través de una estricta coordinación de signos y significaciones. El mundo del espacio es percepción que se aprende a utilizar en distintas e irrepetibles impresiones de un sinnúmero de esferas sensibles, principalmente de la vista y del tacto, que se presentan como signos recíprocos.

La palabra forja la realidad, determina su existencia al introducir una comprensión que aísla de un golpe toda porción del mundo exterior; captura las cosas como quiere el que las enuncia.

El espacio está dividido en siete sectores; según Ernest Cassirer, el norte, el sur, el oeste y el este, el mundo situado bajo de nosotros, el mundo situado sobre nosotros y finalmente el centro del mundo; y cada ser tiene una posición inequívoca, ocupa un lugar fijo predeterminado dentro de toda esta distribución. Los elementos de la naturaleza, las sustancias corpóreas y las fases de los hechos se diferencian entre sí de acuerdo con sus puntos espaciales.

El espacio es una realidad “objetiva” que se manifiesta diversa, gracias a la significación que el hombre ha construido con base en ella.

El espacio es un principio de razón y de orden, que sirve como instrumento y punto de la explicación del mundo. El espacio es un factor ideal que interviene en la tarea general del conocimiento.

La totalidad del espacio se construye a partir de elementos que lo componen, así como sus condiciones. La raya es creada a partir del punto, el plano a partir del trazo y el cuerpo a partir del contorno: el pensamiento elabora cada uno a partir del otro, de acuerdo con una ley determinada.

El funcionamiento de mecanismos como: estructuración espacial, visualización adecuada de las formas, diferenciación, orientación y reconocimiento, permiten al ser humano a comprender el valor del espacio y percatarse que todo, queda dentro de los límites del concepto.

Cuando se examina el lenguaje encontramos que las expresiones de orientación espacial, las palabras para designar el adelante y atrás, el arriba y abajo, suelen desprenderse de la intuición del propio cuerpo: el cuerpo humano y sus miembros son el sistema referencial al cual se transfieren indirectamente todas las restantes diferenciaciones espaciales.

Todo pensamiento, toda intuición y percepción sensibles en el humano tienen un fundamento originalmente emotivo, que nos permite establecer diferencias de espacio.

La distinción de que somos capaces está encerrada en el lenguaje dentro del cual se establecen y crean expresiones de intangible y tangible como grados supremos, así como las manifestaciones de las diversas direcciones del hablante hacia el otro y los otros.

Esta es la creación del espacio intuitivo en el cual se desarrollan los términos del aquí, allá, lo presente de lo ausente que establecen una relación de medida dando lugar al espacio práctico, objetivo y de acción.

Cuando el sujeto dispone de este orden en su lenguaje está en la disponibilidad que le asegura su concepto del mundo, así como su lugar y su accionar.

¿En qué momento entra a escena la cultura? Desde el momento de llegar a este mundo, que ha organizado un código de relaciones y valores como el de la verticalidad: las tradiciones, los credos, las leyes, política, ética y arte que dirigirá su comportamiento en todas las formas de su actividad.

Los ejes de movimiento y dirección; derecha, izquierda, norte, sur y los ejes de atención que pone al otro en nuestra visión como interesante nos define la relación con el otro, con ése que está allí, que no soy yo.

Cómo definimos la existencia de un objeto, una forma es la extensión en longitud, anchura y profundidad del mismo, que lo revelan real, a través de la percepción que se origina en la facultad de pensar.

Al objeto, la cosa o lugar se le intuye mediante sus características de continuidad, infinitud, uniformidad a través de los sentidos, hacemos comparaciones y en ello logramos un esquema constructivo que el pensamiento traza como una creación de esa “matemática universal” que es para Descartes, la ciencia universal básica del orden y la medida.

En cuanto percibimos algo, estimamos su dimensión, medida y ubicación de aquello que en ocasiones puede no ser visto o tocado, únicamente valorado y calculado.

Existen otros elementos que nos hablan del espacio, la imaginación acompañada de la sugestión que escapan a toda razón o reglas de lógica.

Cassirer describe que lo que llamamos “el” espacio no es un objeto en sí que se nos presente inmediatamente y se nos dé a conocer mediante “signos”, sino que es una modalidad, un esquematismo peculiar de la representación misma.

La sensación e intuición, sentimiento y fantasía, imaginación creadora y pensamiento conceptual constructivo participan en la misma medida y el modo en que se crean y construyen nuevas formas de espacio. El acto de extraer, aislar y existir que el sujeto logra a través de su pensamiento primitivo y avanzado le da plena presencia al espacio como tal.

Conviene diferenciar la percepción del espacio de sus representaciones en la pantalla, en ella el espacio se expresa de diversas formas ya con el encuadre, el movimiento de la cámara o el ordenamiento mismo de la historia.

La imagen del espacio en la pantalla puede ser básicamente intuitivo y significativo para el que mira, pues él, lee símbolos que siempre se revelan cualquiera que sea el contexto, unidades fundamentales de varias zonas de lo real.

El espacio como símbolo crea y recrea una multitud de mundos el norte y el sur, el este o el oeste, arriba, abajo, el interior y el exterior, diestro, zurdo, lo abierto y lo cerrado son manifestaciones dotadas de sentido y cargadas de contenido gracias a su símbolo.

El individuo es capaz de manifestar las posiciones de los objetos y de los sitios, localizar un límite del ser-ahí y ser-así, su proximidad o distancia, su altura y profundidad son en esencia símbolos de la espacialidad.

Indagar la ruta que conduce de la espacialidad como instante –de lo “a la mano”– al espacio como forma de representación, esa exhibición en el camino conduce a través del campo de la formación simbólica en el doble sentido de la manifestación y la sensación.

Es importante destacar que un filme, según se sabe, está constituido por un gran número de imágenes fijas, llamadas fotogramas, dispuestas en una serie sobre una película transparente; esta película, al pasar con un cierto ritmo por un proyector, da origen a una imagen ampliada y en movimiento. Evidentemente hay grandes diferencias entre un fotograma y la imagen en la pantalla, empezando por la impresión de movimiento que da esta última; pero tanto una como la otra se nos presentan bajo la forma de una imagen plana y delimitada por un cuadro.

Estas dos características materiales de la imagen fílmica –que tenga dos dimensiones y esté limitada– representan rasgos fundamentales de donde se deriva nuestra aprehensión de la representación fílmica.

La representación fílmica es la vida en movimiento, dispuesta, ordenada y compuesta con fines determinados. Nos gusta leer las imágenes en esta representación porque en ella está atrapado el espacio.

En un espacio virtual que nos cautiva, delimitado por un marco que es el campo visual lleno de información y composición de líneas, figuras y colores.

El marco de representación específico del cine es el plano, unidad física, que da coherencia a los encuadres, ángulos, profundidad de campo, movimientos de cámara y con un manejo propio del tiempo.

El plano es, una unidad, una oración completa, todo lo que está conteniendo dentro, tiene valor de escena maestra, propuesta al espectador, como el mundo a descifrar en sus micro-estructuras y macro-estructuras.

Esta oración completa que es el plano tiene presente lo que queda fuera de campo y este aparece como un espacio ausente no visible, dejando al espectador con su repertorio cultural visual, instalado en el sentimiento de la falta de algo, en una tensión entre el saber y el no ver, entre el crear y no estar.

El espacio de representación total (visible o no), extensión de una superficie que es revisada por el ojo conectado al ser.

Existe una relación mutua entre el espacio y la creación fílmica, uno determina a la otra, o a la inversa. Se impone el espacio y limita lo que se exhibe. La producción cinematográfica contemporánea ya no está limitada a un foro o sitio cerrado, son los lugares reducidos o amplios que nos hablan del hombre. En estos tiempos el espacio se ha convertido en un personaje importante en la historia y la narración, mucho más que lo que anteriormente se había hecho.

El espacio creado o producido el espacio representado son uno mismo, pues no siempre se puede hacer una separación clara y definida de sus características. El intento de este trabajo es observar con detenimiento el concepto y por cuestiones metodológicas se presentan una serie de elementos, que funcionan en conjunto y simultáneamente, de tal suerte que la mezcla resulta

muy homogénea, de ahí la magia de la representación de la realidad en el cine a través de la imagen.